

# Víctimas abogan contra la pena de muerte

Andrew Rivas

Perder un miembro de la familia asesinado es una tragedia de proporciones inimaginables. Los efectos sobre la familia y la comunidad se extienden más allá del impacto inicial, la sensación de pérdida y el trauma. Una suposición común en este país es que las familias que han sufrido esta clase de pérdida respaldan la pena de muerte. Esta presunción está tan extendida y ha sido tan poco cuestionada que un fiscal le dice a una adolorida familia: “pediremos la pena de muerte con el fin de buscar justicia para ustedes”. Un legislador, al presentar un proyecto de ley dirigido a expandir la aplicación de la pena de muerte expresa que lo hace para “honrar a las víctimas”. Un político considera que debe promover su candidatura sobre una plataforma pro pena de muerte, o se arriesgaría a ser calificado como “flojo con el crimen” y por tanto indiferente hacia las víctimas.

Esta suposición tan generalizada es incorrecta. Muchos familiares de víctimas han argumentado apasionadamente contra la pena de muerte para quienes asesinaron a sus seres queridos. Vicki Schieber, por ejemplo, se opone a la pena de muerte, considerando que no la ayudará a obtener justicia por el asesinato de su hija ni a sentirse compensada por su pérdida. Vicki cree que responder a un asesinato con otro asesinato no rinde honor a su hija ni ayuda a crear una sociedad donde la vida humana y los derechos humanos sean valorados. Imponer la pena de muerte sólo crea otra familia enlutada.

Nuestra sociedad se está volviendo contra el uso de la pena de muerte. La tendencia está creciendo, encabezada por el valiente testimonio de cuatro personas cuyas vidas fueron tocadas trágicamente por la violencia, y que inesperadamente se convirtieron en partidarias públicas contra el uso de la pena de muerte.

## Vicki Schieber

La hija de Vicki, Shannon, tenía 23 años de edad en 1998, cuando fue asesinada en Filadelfia por un violador en serie. Shannon se había criado en Maryland y graduado de la Universidad Duke; estaba terminando su primer año en la Escuela de Negocios Wharton. El día del crimen ya era tarde y estaba sola en su casa estudiando para los exámenes finales. Cuando se preparaba para bañarse, el asaltante abrió la puerta del balcón de su apartamento en el segundo piso y la atacó. Luego se sabría que el asaltante había irrumpido en al menos cuatro apartamen-

tos diferentes en la misma área y atacado a mujeres solteras, durante los once meses previos.

Desde finales de agosto de 1999 hasta finales de septiembre de 2001, la familia Schieber no supo nada más de este hostigador, violador y asesino. Poco después, de manera sorpresiva, el caso Shannon se vinculó mediante pruebas de ADN con una serie de asaltos sexuales ocurridos en Fort Collins, Colorado, durante la primavera y el verano del año 2001. El asaltante golpeó otra vez a comienzos de abril de 2002 en Fort Collins. Siguiendo sus propias pistas, así como evidencia proporcionada por la policía de Filadelfia y otros, incluyendo una unidad de inteligencia del Departamento de Estado de los Estados Unidos, la policía de Fort Collins arrestó a Troy Graves el 23 de abril de 2002. Eventualmente, este hombre se declaró culpable de asaltar, violar y asesinar a Shannon, así como de otros trece asaltos sexuales en dos estados.

Los padres de Shannon, Vicki y Sylvester, fueron ambos criados en hogares de profunda fe católica donde nunca se aprobó el odio, y la muerte deliberada de otra persona era considerada la última forma de odio. Los Schieber criaron a sus hijos opuestos al asesinato de cualquiera, incluso de asesinos convictos, si estos podían ser confinados de por vida sin derecho a libertad condicional y por tanto dejar de ser un peligro para la sociedad.

No se debe deducir basado en su oposición a la pena de muerte que Vicki no quería que el asesino de Shannon fuera atrapado, llevado a juicio y sacado de circulación por el resto de su vida. “Creemos que él está hoy donde debe estar, cumpliendo su sentencia de prisión, y nosotros estamos tranquilos con la seguridad de que jamás podrá perpetrar otra vez esta clase de crimen contra ninguna otra joven. Pero si se mata a este hombre nosotros no recuperaríamos a nuestra hija. Y teníamos claro que matarlo habría dependido, en parte, de nuestra complicidad”.

Actualmente, Vicki forma parte del consejo de directores de Familias de Víctimas de Asesinato pro Derechos Humanos (MVFHR), una organización nacional sin fines de lucro formada por personas que han perdido algún familiar por asesinato o ejecución judicial. Ellos se oponen a la pena de muerte en todos los casos. “He conocido a varios familiares y relacionados de personas ejecutadas judicialmente. Ver los efectos que esto tiene

en una familia, particularmente en los niños, hace que surjan en mí interrogantes acerca del costo social de la pena de muerte a corto y largo plazo”.

Los Schieber han honrado el recuerdo de su hija estableciendo varias formas de honrar la memoria de su hija, incluyendo una beca escolar y un fondo para financiar la reparación de techos en hogares pobres. “En el transcurso de las actividades normales de nuestra vida diaria, mi esposo y yo vemos constantes recuerdos de Shannon y lo que hemos perdido con ella. Consideramos que la honramos con nuestro trabajo para abolir la pena de muerte, porque, para mi esposo y para mí, oponernos a la pena de muerte es una manera de trabajar para crear un mundo en que la vida se valore y donde nuestra meta principal sea reducir la violencia en vez de perpetuarla”.

### David Kaczynski y Gary Wright

David Kaczynski es el hermano de Ted Kaczynski, “el Unabomber”, cuya campaña antitecnológica de bombas durante más de 17 años dejó como resultado tres muertos y 23 heridos. David, un trabajador social residente en Schenectady, Nueva York, no tenía idea de que el Unabomber era el hermano con quien compartió dormitorio mientras ambos se criaban en Chicago. Pero, cuando los periódicos publicaron el “manifiesto” del Unabomber, David y su esposa Linda notaron semejanzas con las ideas de Ted. David se enfrentó a un dilema casi inimaginable: entregar a su hermano a sabiendas de que podría ser ejecutado, o no hacer nada a sabiendas de que más personas inocentes podrían convertirse en víctimas.

David escogió el camino de la vida y dio pasos para detener la violencia. Llevó a los agentes del FBI a una cabaña en los bosques de Montana, donde Ted había estado fabricando bombas. Pese a una promesa hecha a David y la historia de padecimientos mentales de Ted, los fiscales federales pidieron la pena de muerte. Fue sólo por el trabajo de abogados altamente calificados –un recurso pocas veces disponible para quienes enfrentan la pena capital– que Ted Kaczynski se declaró culpable y actualmente está cumpliendo una sentencia de cadena perpetua en una penitenciaría federal en Colorado.

Gary Wright es una de las víctimas del Unabomber. Era propietario de una tienda de computadoras en Salt Lake City y en 1987 se le ocurrió recoger un pedazo de madera detrás de su tienda donde Ted Kaczynski había colocado una bomba. Gary fue acribillado por más de 200 fragmentos de metralla, uno de los cuales le cercenó el nervio cubital de su brazo izquierdo. Fue un milagro que Gary no muriera, pero tuvo que sufrir tres años de cirugía, y un lento y doloroso proceso de reconstrucción de su cuerpo, contemplando lo que le había sucedido. Pensó mucho acerca de la persona que le había hecho eso.

Tanto David como Gary reflexionaron sobre la pena de muerte en formas intensamente personales, y ambos quedaron

convencidos de que nuestra sociedad puede vivir sin usar la pena de muerte.

Después de llevar a las autoridades hasta su hermano, en 1996, David Kaczynski decidió acercarse a las víctimas de Ted para disculparse por las acciones de aquél. Mientras iba en su auto de regreso a Albany luego de que Ted fuera sentenciado en Sacramento en 1998, David llamó por teléfono a Gary para preguntarle si podían reunirse cuando él pasara por Salt Lake City.

Para sorpresa de David, Gary le dijo que no lo culpaba a él ni a su familia y que, de hecho, no albergaba odio hacia Ted. Gary dijo incluso que no quería que Ted fuera ejecutado. Actualmente, estos dos hombres han forjado una amistad basada en su compromiso común con la responsabilidad social y el respeto a la vida.

David retornó a su trabajo ayudando a jóvenes perturbados, en Albany. Cinco años después se convirtió en director ejecutivo de Neoyorquinos Contra la Pena de Muerte, un grupo encabezado por el obispo de Albany, monseñor Howard Hubbard. Ha disertado en diferentes lugares del país, expresándole a legisladores, grupos religiosos y otros, porqué el sistema de pena de muerte está irrecuperablemente quebrado, es inherentemente injusto y cargado de trágicos errores.

Gary se ha convertido en un inesperado soldado en la misma batalla. Unió sus esfuerzos a los de David, y otros dos que comparten perspectivas únicas sobre la pena de muerte: Bud Welch, cuya hija murió en la explosión del edificio federal de Oklahoma City y Bill Babbitt, quien entregó a la policía a su hermano mentalmente enfermo sólo para verlo ejecutado 18 años después. En una serie de conferencias en diferentes lugares del estado de Nueva York en el año 2003, estos cuatro hombres usaron sus experiencias personales con la violencia para urgir a los legisladores que derogaran la ley de pena de muerte que Nueva York había reinstalado en 1995. En 2004 esa ley fue declarada inconstitucional; los esfuerzos para restaurarla fueron rechazados por la Asamblea estatal después de una serie de vistas públicas.

David y Gary siguen sendo buenos amigos; su relación, cruzando fronteras entre familias de víctima y victimario, está cimentada en la certeza de que cada uno sufrió dolor y pérdidas a causa de crímenes cometidos por alguien. Actualmente escriben juntos un libro que trata el núcleo de su relación: la curación.

Gary, un católico practicante, explica: “Mientras Jesús estaba siendo ejecutado perdonó a sus asesinos. Yo pienso, si ese es el ejemplo que Cristo nos dio mientras sufría en la cruz, entonces yo tengo que pensar seriamente acerca del perdón en mi propia vida”. Y añadió: “Con la gracia de Dios, tenemos la habilidad de sanar”.

## Kirk Bloodsworth

Kirk Bloodsworth, un marino retirado oriundo de Maryland, fue erróneamente convicto de asalto sexual, violación y asesinato en primer grado, y sentenciado a muerte en 1985. La sentencia fue apelada un año más tarde sobre la base de que se ocultó evidencia durante las audiencias, y Kirk recibió un nuevo juicio. Sin embargo, otra vez fue encontrado culpable y sentenciado a cumplir dos términos consecutivos de cadena perpetua.

En junio de 1993, el caso de Kirk se convirtió en la primera sentencia de pena capital anulada en Estados Unidos como resultado de una prueba de ADN. Después de luchar durante años por una prueba de este tipo, evidencia tomada en la escena del crimen finalmente fue enviada a un laboratorio para ser examinada. El informe final de los laboratorios federales y estatales concluyó que el ADN de Kirk no concordaba con ninguna de la evidencia. El 28 de junio de 1993, un juez de circuito del condado de Baltimore ordenó que Kirk fuera excarcelado, sobre la base de su prueba de ADN. En diciembre de 1993, el gobernador de Maryland le otorgó a Kirk Bloodsworth un perdón completo. Al momento de su excarcelación, Kirk había cumplido casi nueve años en prisión, incluyendo dos en el pabellón de la muerte, por un crimen que no cometió.

“En ese tiempo”, dice Kirk, “mi vida me había sido arrancada y destruida. La Iglesia Católica me proporcionó apoyo esencial en mi momento de necesidad, y me hice católico en 1989, cuando estaba en prisión. Soy una persona profundamente espiritual y continuaré abrazado a la Iglesia. Sus valores me guiaron mientras recorría el país contando mi historia”.

La familia Bloodsworth sufrió la pesadilla de la convicción errónea y el consecuente encarcelamiento de Kirk, y lo apoyó en cada paso del camino. El padre de Kirk gastó los ahorros de su vida y perdió la casa de la familia en los esfuerzos por probar la inocencia de su hijo. La madre de Kirk, quien nunca dudó de la inocencia de su hijo, falleció cinco meses antes de que fuera puesto en libertad.

El 5 de septiembre de 2003, casi una década después de que fuera liberado, Kirk escuchó la noticia que había esperado por 20 años: el estado de Maryland finalmente acusó a alguien por el crimen, luego de comparar evidencia de ADN con información de las bases de datos estatales y federales.

Aunque Kirk era un ex marino “sin récord criminal alguno y no se encontraba ni cerca de la escena del crimen” fue de todos modos convicto y sentenciado a muerte por un crimen que no cometió. Si le ocurrió a alguien como él, razonó, podría ocurrirle a otros. Y así es. Desde 1973, más de 120 personas han sido liberadas estando ya en el pabellón de la muerte, después de haber sido exoneradas de cargos.

“Cada pedazo de mi historia ejemplifica los problemas con el sistema de pena de muerte. Las mismas fallas sistémicas que condujeron a mi convicción errónea, tales como identificación equivocada, representación legal inadecuada, mal manejo por parte de la fiscalía y errores humanos básicos, plagan los casos de personas inocentes en prisión o en el pabellón de la muerte”.

En la actualidad, Kirk es un funcionario de programa del Proyecto de Campaña por la Reforma de la Justicia Penal; y del Fondo de Educación Penal por la Reforma de la Justicia Penal. También es un portavoz nacional, educando al público sobre convicciones erróneas y asistiendo a otros antiguos reos del pabellón de la muerte que han sido exonerados para que se reajusten a la sociedad.

Lo impactante de estos relatos es ver cómo Dios sostiene a las personas en medio de algunas de las más terribles y desesperanzadoras situaciones que la vida puede presentar: el asesinato de un hijo, ser mutilado por una bomba, enterarse de que un hermano es un asesino o ser erróneamente acusado de un crimen perverso. En cada caso, Dios los consuela, libera sus corazones de toda cólera y amargura, de manera que Él pueda derramar en el mismísimo crisol de su sufrimiento la gracia para convertirse en apóstoles de la vida. Como nos recuerda Gary, Jesús perdonó a sus ejecutores en medio de su agonía sobre la cruz. Animada por el espíritu de Cristo, Vicki perdonó al asesino de su hija y pidió que la vida de este hombre fuera preservada. Gary perdonó al hombre que lo mutiló a él y mató a otros, y ahora colabora con el hermano de ese hombre para mostrar misericordia a otros. Kirk desechó la comprensible amargura hacia el fallido sistema de justicia criminal, y ahora trabaja incansablemente para asegurar que no muera más gente en ejecuciones patrocinadas por el Estado.

Si estos hombres y mujeres pueden superar el odio humano y pueden traer al mundo un evangelio de misericordia y amor, ¿cómo podemos nosotros reclamar el derecho a exigir la muerte de un asesino para “honrar a la víctima” u “obtener justicia” para la familia de una víctima? Hacer eso es una deshonra para la vida de todos aquellos afectados, haciéndonos cómplices de perpetuar la violencia en vez de ponerle fin.

Andy Rivas es director ejecutivo de la Conferencia Católica de Texas

Traducción: Marina A. Herrera, Ph.D.

## Programas modelo

Campaña Católica para Poner Fin al Uso de la Pena de Muerte. Participe en esta campaña nacional en su parroquia. Invite a una sesión para comentar el video *The Culture of Life and the Penalty of Death* Distribuya el folleto sobre la *Campaña Católica para Poner Fin al Uso de la Pena de Muerte* en el boletín y en las reuniones parroquiales. Puede obtener más información sobre los materiales y otras actividades educacionales, oraciones y materiales para la campaña se consiguen en [www.usccb.org/death-penalty](http://www.usccb.org/death-penalty).

*Wheels of Justice* [Las ruedas de la justicia]. Jóvenes en las diócesis de Toledo, Cleveland y Columbus, y en la arquidiócesis de Cincinnati participaron en abril del 2005 en el viaje "Las ruedas de la justicia" en bicicleta y en autobús a la capital del estado para terminar el uso de la pena de muerte en Ohio. Llevaron peticiones firmadas por miles de estudiantes en sus escuelas, y se reunieron con sus legisladores para obligarlos a apoyar el cambio en la ley en Ohio que permite el uso de la pena de muerte. Para más información comuníquese con la Hermana Kathleen Ryan, SND en la diócesis de Cleveland en [skryan@clevelandcatholiccharities.org](mailto:skryan@clevelandcatholiccharities.org).

*Justice Must Include Mercy*. La Conferencia Católica de Montana ha creado el paquete "La justicia debe incluir la misericordia" para ayudar a las parroquias a organizar esfuerzos para oponerse a la pena de muerte. El paquete incluye oraciones y materiales litúrgicos, catequéticos y de apoyo. Para más información, comuníquese con la Conferencia Católica de Montana en [mcc@mt.net](mailto:mcc@mt.net).

## Familias e individuos

- Recen por el respeto hacia la dignidad de toda vida humana, por las víctimas de la violencia y por el fin de la pena de muerte como otro paso hacia la cultura de la vida.
- Aprovechen las "oportunidades de enseñar" que se presentan cuando los medios de comunicación cubren ejecuciones, para hablar con los niños mayores sobre esas situaciones y sobre las enseñanzas católicas acerca de la pena de muerte.
- Alquilen la película *Pena de Muerte [Dead Man Walking]* y véanla con los jóvenes y adultos de la familia, comentando su relación con las enseñanzas católicas. (Esta película está clasificada por la USCCB como A-3, Adultos.)
- Escriba a los oficiales elegidos pidiendo poner fin a la pena de muerte. Incluya a toda la familia en la preparación de estas cartas.
- Ayude a una persona presa o a la familia de un preso escribiéndoles, enviándoles artículos que necesiten, ayudándoles con el cuidado de sus hijos, etc. Comuníquese con el programa diocesano de ministerio en las prisiones para obtener sugerencias.

## Materiales

### Documentos para la enseñanza

*El Evangelio de la Vida*. Juan Pablo II, 1995. Washington, D.C.: USCCB. (Español e inglés, \$9.95).

*Llamado del Viernes Santo par abolir la pena de muerte*. NCCB. Washington, D.C.: USCCB, 5-921. (\$40 clu).

*Responsabilidad, Rehabilitación y Restitución: Perspectiva católica sobre el crimen y la justicia penal*. NCCB, 2000. Washington, D.C.: USCCB. (\$5.95).

*A Culture of Life and the Penalty of Death*. Declaración de los Obispos Católicos de EE.UU., 2005. Washington, D.C.: USCCB. (\$2.50) Call 1-800-235-8722.

*Statement on Capital Punishment*. United States Catholic Conference, 1980. Washington, D.C.: USCCB. (\$2.50).

## Parroquias y escuelas

La siguiente lista ofrece una muestra de muchas actividades que las parroquias, las escuelas, las familias y los individuos pueden utilizar para aprender más y actuar de acuerdo con las enseñanzas católicas sobre la aplicación de la pena de muerte.

## Oración y liturgia

- Periódicamente incluya en las oraciones de los fieles plegarias por mayor respeto hacia la dignidad de toda vida humana, por víctimas de la violencia y por el fin de la pena de muerte como otro paso hacia una cultura de la vida.
- Incluya también las anteriores intenciones en las oraciones de apertura en las clases de educación religiosa y en las reuniones de la parroquia al igual que en las oraciones de la mañana en las escuelas y en otros grupos de oración.

## Educación y formación

- Periódicamente incluya referencias de la declaración de los obispos *A Culture of Life and the Penalty of Death* [La cultura de vida y la pena de muerte], en su boletín dominical.
- Organice una colección de regalos con los niños para los hijos de los presos, incluyendo los sentenciados a muerte.
- Muestre el video *A Culture of Life and the Penalty of Death*, y use la guía que la acompaña para fomentar el diálogo con niños mayores, jóvenes y jóvenes adultos.
- Comuníquese con el programa de ministerio a prisioneros en su diócesis para averiguar sobre la posibilidad de escribir a los presos, incluyendo a aquellos condenados a muerte.

## Otros materiales impresos

*Campaña Católica para Poner Fin al Uso de la Pena de Muerte*. (folleto). Washington, D.C.: USCCB (lote de 25, \$12); volantes para boletines lote de 100, \$12).

*Pena de Muerte*. Prejean, Helen Sister. Ediciones B, S.A., 1996 (\$13).

*Catholics and Capital Punishment: The Morality of Capital Punishment According to Church Teaching*. Augustine Judd, O.P. New Haven, Conn.: Knights of Columbus Catholic Information Service, 1998. (\$.50)

*Catholics and the Death Penalty: Six Things You Can Do to End Capital Punishment*. Robert H. Hopcke. Cincinnati, Ohio: St. Anthony Messenger Press, 2004. (\$4.95)

*Choosing Mercy: A Mother of Murder Victims Pleads to End the Death Penalty*. Antoinette Bosco. Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 2001 (\$17).

## Audiovisuales

*A Culture of Life and the Penalty of Death* (video) Resumen acerca de las enseñanzas de la Iglesia sobre el uso de la pena de muerte e incluye familias directamente afectadas. USCCB No. 5-757; Llame al 800-235-8722.

*Capital Punishment: The Death of Morality* (video y guía de estudio). Presentación de 12 minutos por los obispos de Kentucky con argumentos para abolir la pena capital. Incorpora la teología católica y la política social pragmática contra la pena capital. Conferencia Católica de Kentucky. (\$15). Llame al 502-875-4345.

*It Could Happen to You!* (video y guía de estudio). Entrevista personal con un condenado a la pena de muerte, Harold McQueen, Jr. horas antes de ser electrocutado en 1997 en Kentucky. El señor McQueen ofrece un inspirador testimonio detallando las consecuencias del abuso del alcohol y las drogas cuando no se trata. Conferencia Católica de Kentucky. (\$15). Llame al 502-875-4345.

- Recomiende a los jóvenes adultos y a los adultos leer *Pena de Muerte [Dead Man Walking]* o ver la película (clasificada por la USCCB A-3, Adultos).
- Promueva entre los estudiantes campañas para escribir cartas, viglias de oración y otras actividades relacionadas con el tema de la pena de muerte. Para más información, comuníquese con la oficina diocesana pro vida o de acción social, la conferencia católica de su estado (vea [www.usccb.org](http://www.usccb.org)), o vaya a la página digital de la Campaña católica para poner fin a la pena de muerte ([www.usccb.org/death-penalty](http://www.usccb.org/death-penalty)).

## Acercamiento

- Inicie esfuerzos para ofrecer ayuda a víctimas de la violencia escuchándolas y consolándolas, acompañando a los sobrevivientes a la corte, ayudando con el cuidado de los niños, etc.
- Organice una colecta de artículos para los presos, incluyendo a los condenados a muerte, y a sus familiares. Esto puede incluir artículos de higiene, revistas, libros u otros artículos que sugiera el programa de ministerio a los prisioneros de su diócesis.
- Invite a los miembros de su parroquia a firmar una cadena de comunicaciones sobre pena de muerte para recibir alertas de la conferencia católica de su estado, la oficina diocesana de acción social, o la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (<http://www.usccb.org/sdwp/subform.htm>). Si tiene una red legislativa, incluya este asunto en la agenda de la red. Comuníquese con la conferencia católica de su estado, con la acción social diocesana o con la oficina diocesana pro vida para que le ayuden.
- Organice viglias de oración y otros actos con los miembros de su parroquia para protestar contra la pena de muerte.

*Our Faith: Our Case Against the Death Penalty* (video y guía de estudio). Office of Criminal Justice Ministry, Diócesis de Beaumont, Texas (\$10.00). Más información llamando al 409-838-0451, ext. 158.

## Internet

USCCB  
<http://www.usccb.org/sdwp/national/dea.htm>

*Campaña Católica para Poner Fin al Uso de la Pena de Muerte*. [www.usccb.org/death-penalty](http://www.usccb.org/death-penalty) – Página digital de la campaña de los obispos católicos de EE.UU. Informa sobre la enseñanza católica acerca de la pena de muerte y otros materiales.

*Catholics Against Capital Punishment* [www.cacp.org](http://www.cacp.org) — Página digital de esta organización fundada en 1992 para promover una mayor conciencia de las enseñanzas católicas acerca de la pena de muerte. Incluye noticias actualizadas de todo el país y gran variedad de materiales.

*Death Penalty Information Center*. Centro de información sobre la pena de muerte. <http://deathpenaltyinfo.org>

*Murder Victims' Families for Reconciliation* [www.mvfr.org](http://www.mvfr.org)

[www.americancatholic.org](http://www.americancatholic.org) – Página de los franciscanos y de St. Anthony Messenger Press con amplia gama de materiales sobre la pena de muerte.

[www.nasccd.org](http://www.nasccd.org) – Página digital de la Asociación Nacional de Directores de las Conferencias Católicas Estatales con información sobre los contactos de casi todas las conferencias católicas estatales quienes dirigen los esfuerzos de la Iglesia en contra de la pena de muerte en cada estado.